

CUATRO CANCIONES PORTEÑAS





EDITORIAL PIGAL Distribuido por Editorial LAGOS

JORGE LUIS BORGES ASTOR PIAZZOLLA

CUATRO CANCIONES PORTEÑAS



EDITORIAL PIGAL Distribuido por Editorial LAGOS



INDICE

Alguien le dice al tango	4
Jacinto Chiclana	6
El títere	8
A Don Nicanor Paredes	10

Alguien le dice al tango



© Copyright 1965 by EDITORIAL PIGAL. Distribuido por Editorial LAGOS, Talcahuano 638, Buenos Aires, Argentina. Derechos internacionales asegurados. All rights reserved including the Right of Public Performance for profit. Impreso en Argentina. Depositado de acuerdo a la ley 11.723.



Tango que he visto bailar contra un ocaso amarillo, por quienes eran capaces de otro baile, el del cuchillo Tango de aquel Maldonado, con menos agua que barro, tango silbado al pasar desde el pescante del carro.

Despreocupado y zafado, siempre mirabas de frente.
Tango que fuiste la dicha de ser hombre y ser valiente.
Tango que fuiste feliz, como yo también lo he sido, según me cuenta el recuerdo; el recuerdo fué el olvido...

Desde ese ayer iCuántas cosas a los dos nos han pasado!
Las partidas y el pesar,
de amar y no ser amado.
Yo habré muerto y seguirás
orillando nuestra vida.
Buenos Aires no te olvida,
Tango que fuiste y serás...

Jacinto Chiclana

Milonga



[©] Copyright 1965 by EDITORIAL PIGAL. Distribuido por Editorial LAGOS, Talcahuano 638, Buenos Aires, Argentina. Derechos internacionales asegurados. All rights reserved including the Right of Public Performance for profit. Impreso en Argentina. Depositado de acuerdo a la ley 11.723.



Me acuerdo, fué en Balvanera, en una noche lejana, que alguien dejó caer el nombre de un tal Jacinto Chiclana. Algo se dijo también de una esquina y de un cuchillo. Los años no dejan ver el entrevero y el brillo.

iQuién sabe por que razón, me anda buscando ese nombre! Me gustaría saber cómo habrá sido aquel hombre. Alto lo veo y cabal, con el alma comedida; capaz de no alzar la voz y de jugarse la vida.

RECITADO:

Nadie con paso más firme habrá pisado la tierra. Nadie habrá habido como él en el amor y en la guerra. Sobre la huerta y el patio las torres de Balvanera, y aquella muerte casual, en una esquina cualquiera.

CANTO:

Sólo Dios puede saber la laya fiel de aquel hombre. Señores, yo estoy cantando lo que se cifra en el nombre. Siempre el coraje es mejor. La esperanza nunca es vana. Vaya, pues, esta milonga, para Jacinto Chiclana.

El títere

Milonga tangueada

ep

Música de **Astor Piazzolla** Letra de **Jorge Luis Borges**



© Copyright 1965 by EDITORIAL PIGAL. Distribuido por Editorial LAGOS, Talcahuano 638, Buenos Aires, Argentina. Derechos internacionales asegurados. All rights reserved including the Right of Public Performance for profit. Impreso en Argentina. Depositado de acuerdo a la ley 11.723.



A un compadrito le canto, que era el patrón y el ornato de las casas menos santas, del barrio de Triunvirato. Atildado en el vestir, medio mandón en el trato; negro el chambergo y la ropa; negro el charol del zapato.

Como luz para el manejo. Le marcaba un garabato en la cara al más garifo, de un solo brinco, a lo gato. El hombre según se sabe, tiene firmado un contrato. Con la muerte, en cada esquina lo anda acechando el mal rato. Ni la "cuartiada" ni el grito lo salvan al candidato. La muerte sabe, Señores, llegar con sumo recato.

Un balazo lo paró, en Thames y Triunvirato. Se mudó a un barrio vecino; el de la Quinta del Ñato.

ESTRIBILLO:

Bailarín y jugador, no sé si chino o mulato. Lo mimaba el conventillo, que hoy se llama inquilinato. A las pardas zaguaneras, no les resultaba ingrato el amor de ese valiente, que les dió tan buenos ratos.

A Don Nicanor Paredes



© Copyright 1965 by EDITORIAL PIGAL. Distribuido por Editorial LAGOS, Talcahuano 638, Buenos Aires, Argentina. Derechos internacionales asegurados. All rights reserved including the Right of Public Performance for profit. Impreso en Argentina. Depositado de acuerdo a la ley 11.723.





Venga un rasgueo y ahora, con el permiso de Ustedes, le estoy cantando, Señores, a Don Nicanor Paredes. No lo ví rígido y muerto. Ni siquiera lo ví enfermo. Lo veo, con paso firme, pisar su feudo, Palermo.

El bigote un poco gris, pero en los ojos el brillo, y cerca del corazón, el bultito del cuchillo. El cuchillo de esa muerte, de la que no le gustaba hablar. Alguna desgracia, de cuadreras o de tabas.

RECITADO:

De atrio, más bién fué caudillo si no me marra la cuenta, allá por los tiempos bravos del ochocientos noventa. Si entre la gente de faca se armaba algún entrevero, él, lo paraba de golpe, de un grito o con el talero.

CANTO:

Ahora está muerto y con él, cuánta memoria se apaga, de aquel Palermo perdido, del baldio y de la daga.
Ahora está muerto y me digo, – iQué hará Usted, Don Nicanor, en un cielo sin caballos, sin vino, retruco y flor!—